



El *Grand Tour* o la Europa del espíritu

Peregrinos de la belleza

María Belmonte
Acantilado, 2015
320 páginas. 20 €

Fue a finales del xvii cuando la juventud europea más alcurniada comenzó a emprender aquellos viajes —ante todo a Italia— que el tiempo codificaría como *Grand Tour* y que Reynolds condensaría en una norma: «Estudia a los maestros». Como muestra Belmonte en el elenco de estetas expatriados de *Peregrinos de la belleza*, la marcha hacia «el país donde florece el limonero» tenía por objetivo una doble impregnación: desde luego, con el legado de esos «maestros» de la Edad Antigua y su rebrotar renacentista, pero también con la sociedad aristocrática y educada del Continente.

La incorporación de Grecia al itinerario —algo más tardía— ahondaría no sólo en el furor arqueológico dieciochesco, sino también en la identificación decimonónica con las revoluciones liberales. «Todos somos griegos», proclamó Shelley, en un grito que no ha dejado de tener su traslación política hasta hoy.

De Keats a Winckelmann y de Goethe a Axel Munthe,

el *Grand Tour* abarca la aspiración neoclasicista del xviii y se aprovechará de esa nueva vertebración continental que fue el ferrocarril. De un extremo a otro, con epígonos de la genialidad de Leigh Fermor, Europa irá definiendo uno de sus momentos estelares: en el *Grand Tour* tenemos la imagen de un continente que se descubre a sí mismo para alzar su futuro sobre los monumentos de su pasado. No en vano, de él nos vienen los motivos de Meissen y de Wedgwood, los interiores de Adam, el ideario republicano —luego replicado en Estados Unidos— o la hibridación de las músicas del sur y del norte continental.

Es Europa como patria del espíritu. Y la prosa siempre solvente y documentada de María Belmonte nos hace revivir la aventura de esos milordis que fueron en busca de «bellezas de mirada más honda» y nos trajeron un legado de sensibilidad inigualable.

Ignacio Peyró

Las pioneras de Asia

La vanguardia del Oriente

Ana Labrada Bahío
Rialp, 2015
190 páginas. 14 €

Las etapas del ciclo vital de las personas —infancia, juventud, madurez y vejez— pueden aplicarse a la vida de una institución. Según esto, el Opus Dei se encuentra ahora en Filipinas en la plenitud de la madurez. También sirven estas divisiones para recorrer las partes principales de *La vanguardia del Oriente*, título del libro basado en las cartas que Ana Labrada escribía a su familia de Madrid. La obra ha sido editada por Rialp para conmemorar el medio siglo del comienzo de esa labor en el sudeste asiático.

La autora cuenta su llegada a Manila en 1968, tres años después de las pioneras de la Obra —con pocos medios materiales pero arropadas por san Josemaría—. Antes de partir, él las animó diciendo que eran «la vanguardia del Oriente», una expresión para referirse a Filipinas como epicentro de la expansión del Opus Dei en esa parte del mundo.

Y así fue: poco después de su muerte en 1975, ellas comenzaron la labor apostólica en

Hong Kong (1982), Singapur (1983), Taiwán (1984) y Macao (1990).

El relato concluye en 1995 con la visita de san Juan Pablo II a Filipinas. Un viaje en el que el pontífice reunió a cinco millones de personas en una eucaristía. Entre ellas, algunas de aquellas mujeres que llegaron a Manila en 1965 cargadas de ilusiones.

Alejo José G. Sison